

CAMINADA, LUCÍA (DIR.), *LITERATURA IMPENETRABLE: IMAGINARIOS DEL CHACO. TERRITORIOS, ZONAS, MIRADAS*, RESISTENCIA, EUDENE, 2025



ANA NEUBURGER* 

Instituto de Humanidades, Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad
Nacional de Córdoba
ana.neuburger@gmail.com

Entre la ensoñación y la materialidad de los procesos de la tierra parecieran dibujarse las bases de un imaginario que, a lo largo de la historia, no ha dejado de insistir en la imposibilidad como sentido latente y como fuerza capaz de expandir los límites del territorio. La manera en que el espacio que hoy llamamos Chaco fue tomando forma se inscribe en ese cruce. Muchas de las interacciones del presente hunden sus raíces en un pasado remoto, como una historia no lineal que expande las dimensiones del tiempo y el espacio torno a un vacío insondable. Sobre ese suelo se fueron apilando capas y

estratos que hicieron del Gran Chaco un territorio cargado de profundas tensiones. ¿Qué imágenes se depositaron sobre el suelo chaqueño y forjaron, desde allí, una trama de sentidos en torno a lo impenetrable?

Después del Amazonas, la región del Gran Chaco constituye el área boscosa más extensa del continente americano. Un enorme bosque lleno de quebrachos, cactus, algarrobos y palos borrachos que, por el conjunto enmarañado que formaban, hacían difícil cualquier tipo de ingreso. Acaso de allí provenga uno de los primeros sentidos en torno a lo *impenetrable*: territorio insondable, abrumador por su desmesura y extensión, difícil de atravesar, delimitar, conocer. Sin embargo, el contraste de esta imagen con el presente resulta evidente cuando no preocupante. La región atraviesa un proceso violento y sistemático de desmonte y destrucción, que transformó al monte en tierra arrasada, en sequía y en nubes polvo, dejando atrás aquel paisaje húmedo y boscoso. Chaco supo configurarse así como la imagen de un gran desierto girando en torno al vacío y construyendo, desde allí, el imaginario de un territorio alejado e inhóspito, inexplorado e impenetrable. Esta palabra articula entonces no sólo la densidad y la espesura del bosque que supo extenderse a lo largo de la región sino también la gran resistencia frente a la conquista que hizo del espacio una inmensidad abrumadora, marcada durante siglos principalmente por la ausencia de rastros del poder estatal. En este sentido, lo que no consigue penetrar en el territorio es el Estado argentino: lo impenetrable aparece también como una forma de resistencia frente a las coordenadas del avance nacional.

¿Qué es lo impenetrable entonces? ¿Impenetrable para quién? ¿Se trata de la densidad boscosa y húmeda que pobló el imaginario de la región? ¿La dificultad de penetrar en la desmesura del paisaje? ¿o su revés: la imagen de un desierto girando en torno al vacío y la brutalidad del entorno? La singularidad que convoca este desierto hace del vacío un polo que se aproxima más a la ausencia de civilización que a la ausencia de vegetación. Por este motivo, partir de la pregunta sobre aquello que constituye a Chaco como desierto marca la necesidad política de inventarlo: no era un desierto, pero debía serlo para poder llenarlo y apropiarlo. Sobre la superficie de esta región encontramos una confusión de rastros de distintas épocas: una mezcla de restos ligados al colonialismo convive con los escombros generados por la maquinaria extractivista. En este sentido, Chaco participa del trazado de un ciclo en el que el territorio nacional que se vacía para la fundación, se puebla para la producción y finalmente se desertifica con los procesos extractivos. La catástrofe constituye, en el presente, otra de las formas en que este territorio se vuelve legible: la sequía y la inundación, el desmonte, la pérdida del bosque y la expansión de los procesos extractivos configuran los territorios amenazados de nuestro tiempo. El paisaje del impenetrable se transforma y, al mismo tiempo, persiste como imaginario. Entre la espesura del bosque y el polvo, entre aquello que históricamente fue representado como vacío y aquello que hoy aparece arrasado, se despliega una tensión que atraviesa las formas de imaginar y representar el Chaco.

Literatura impenetrable: imaginarios del Chaco, libro editado por la Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste y dirigido por Lucía Caminada, explora los cruces entre historia, destrucción, resistencia e imaginación en el territorio chaqueño y sus formas de representación. El libro propone pensar el vínculo entre literatura y territorio para explorar las distintas operaciones mediante las cuales una región se construye, se imagina y se vuelve legible: escribir, delimitar y expandir, entrevistar, cartografiar y recorrer son las tareas y operaciones que convoca este libro. El territorio no aparece aquí como un paisaje dado, como imagen estable y cerrada, sino como una trama que se desarma y rehace constantemente. La pregunta por cómo se imprime una lengua sobre el territorio convoca, al mismo tiempo, otros interrogantes: ¿cómo se escribe un territorio?, ¿cómo se lo imagina?, ¿cómo circulan sus libros y cómo se entrelazan sus lenguas?, ¿qué zonas permanecen poco exploradas por la crítica y la academia? En este sentido, lo impenetrable deja de ser únicamente un motivo atribuido al paisaje para convertirse en una categoría capaz de atravesar múltiples dimensiones de la región. El margen, la frontera y el desierto son categorías topográficas que desbordan el territorio, traspasan los cuerpos, las lenguas, las formas de producción y los modos de circulación. Se presenta como un entre-lugar, una zona de contacto y de desplazamiento que desborda los límites de los trazados nacionales, de los relatos oficiales y sus mapas políticos y culturales.

Esta perspectiva alcanza también al mercado editorial chaqueño. Por ello, el libro se desplaza de la crítica a la entrevista, de la literatura a los modos de producción, del rescate, el olvido y el abandono a la producción, circulación e imaginación. El libro se detiene en una zona que permanece muchas veces en los márgenes de las cartografías literarias: los modos de producción y distribución de las editoriales independientes, los circuitos de edición y las condiciones materiales que hacen posible que un libro sea publicado, distribuido y leído. Así, la noción de *impenetrable* parece desplazarse nuevamente como un significante móvil: no sólo refiere a un territorio difícil de atravesar, sino también se detiene en aquellas zonas de la producción literaria y editorial que permanecen poco visibles o poco exploradas.

Literatura impenetrable: imaginarios del Chaco, el libro que nos convoca, se organiza en cuatro partes y cada una de ellas propone un recorrido particular por las relaciones entre literatura, cultura y territorio de Chaco. La sección “Artículos” despliega y analiza distintas aproximaciones en torno los

a los imaginarios chaqueños y su literatura. “Miradas” reúne itinerarios en torno al mercado editorial y se detiene en zonas poco exploradas por la crítica y la academia. “Orillas”, por su parte, trabaja sobre el cruce entre las regiones de Chaco y Corrientes, con el paisaje fluvial del río como materia que separa y a la vez articula la región y su literatura. La sección “Entrevistas” incorpora voces, lazos y recorridos que permiten ampliar los registros de estas cartografías. El conjunto de estos textos propone, de este modo, una topografía literaria que no busca fijar el territorio sino recorrer sus bordes, sus zonas de contacto, sus márgenes y sus desplazamientos. El libro construye un mapa que es también una pregunta por las formas de la imaginación: cómo se escribe un paisaje, cómo se construye una región, cómo se delimita un territorio y cómo se abren nuevos entramados allí donde las fronteras parecen haber cristalizado algunos sentidos profundamente arraigados a la tierra. Más que definir qué es el Chaco, “Literatura impenetrable” parece preguntarse por las operaciones que hicieron y hacen posible imaginarlo. Entre la desmesura y el desmonte, entre el desierto inventado y el territorio apropiado, entre las fronteras nacionales y las lenguas que las desbordan, entre los libros que circulan y aquellos que permanecen en los márgenes, este libro insiste en una pregunta: ¿qué imágenes hacen a un territorio impenetrable? Si el paisaje como categoría estética nunca dejó de ser un campo fértil de negociaciones políticas e históricas, en esa pregunta se abre también la posibilidad de reimaginar nuevos entramados territoriales y nuevas formas de mirar, escribir y leer una región llamada Chaco.

***Ana Neuburger** es Docente, Doctora en Letras y Licenciada en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Actualmente es becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y realiza además el Programa Posdoctoral en Ciencias Humanas y Sociales de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Es co-editora de los libros *Imaginación y materialismos. Ficciones teórico-críticas ante la crisis* (2024) y *Figuras de la intemperie. Panorámica de estéticas contemporáneas* (2019). Participa en distintos grupos de investigación sobre estética, filosofía, literatura y artes contemporáneas. Su trabajo explora los cruces entre residualidad, crisis y territorios en la literatura contemporánea. .

Recibida: 14/09/2026 - Aceptada: 20/09/2026